



*Dionisio Ridruejo nació en Burgo de Osma en 1912. Como poeta, ganó el Premio Nacional de Literatura en 1950; como periodista, el Mariano de Cavia en 1953. Pero con ser como autor importante, más lo es por sus actividades políticas: alcanzó los puestos más importantes en la España de Franco, primero en las convulsiones de la guerra civil y luego en los años duros que siguieron. Más tarde, comienza un distanciamiento que había de llevarle a posiciones liberales y socializantes, por la que hoy es noticia, en relación con la llamada USDE, es decir Unión Social Demócrata Española, cuyo paralelismo con el social centrista PPD portugués parece a algunos evidente. Últimamente, un acto de homenaje a Dionisio Ridruejo, con más de quinientos asistentes —el pretexto fue la presentación del segundo tomo de su "Guía de Castilla la Vieja"— se convirtió en afirmación política de esta tendencia. Hoy, periodistas y políticos, sabedores de sus altas amistades en el "establishment", hacen cola a su puerta.*

LA ILUSTRACIÓN REGIONAL.—¿Cuál fue el carácter de este acto?

DIONISIO RIDRUEJO.—En realidad, tuvo el homenaje un carácter mestizo. Por una parte, era el homenaje a un escritor por un libro, con motivo de su presentación. Mis amigos políticos, ese pequeño movimiento que ya empieza a ser conocido, aprovecharon este acto, ambiguo por ser con ocasión de la presentación de un libro, también para hacer acto de presencia. Por otra parte, al ser la convocatoria abierta, la concurrencia resultaba heterogénea. Algunos iban por mera amistad personal, aunque siempre con cierto grado de aquiescencia ideológica, o no hubieran ido. Había hombres de letras por ser un acto también literario. Y por otra parte, y entre los convocantes sobre todo, personas muy politizadas en sentido afín. También había, por supuesto, gentes de diversas ideas, aunque siempre una mayoría de correligionarios. En resumen, resultó un acto predominantemente político, aunque utilizando un pretexto literario, y sin ser precisamente un acto de partido, si lo fue de convocatoria y de fraternización. Por supuesto, en la mesa sólo había amigos políticos, y los discursos correspondían más a la intención política que a los méritos del escritor. Se trataba, pues, de un autohomenaje que se hacía, reuniéndose la política no oficialista, la de tendencia socialdemócrata y liberal.

L. I. R.—¿En qué sentido?

D. R.—La que cree que para realizar una sociedad progresiva e integrada no hay que partir de la lucha de clases, sino que parte de una base mucho más amplia de la población, que debe participar y mantenerse abierta a la crítica, dentro de una posición liberal, que necesita la crítica para no estancarse.

## LA GRAN CONFUSION

L. I. R.—Desde esas perspectivas, ¿cómo vería la situación en nuestro país?

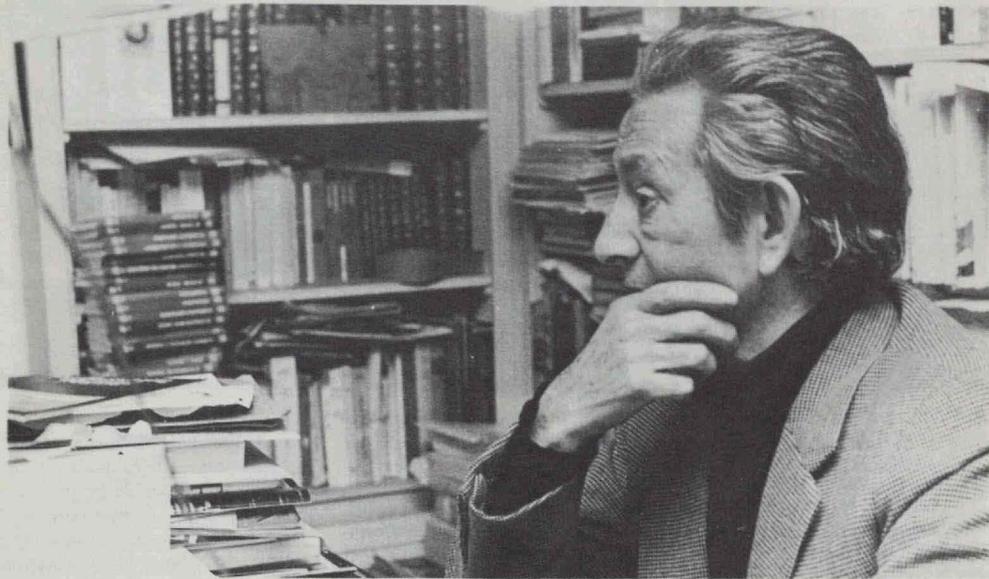
D. R.—De una gran confusión, porque se practica un régimen cerrado, donde predominan los elementos autocráticos, a la vez que debe producir la ilusión, y quizá siente la necesidad de representarse, como un régimen en evolución hacia la democracia. Pero como para ello no se convoca a las fuerzas reales del país, permitiéndoles ser como son, de abajo a arriba, sino que se progra-

serían la descripción de las fuerzas sociales. De entrada, tengamos en cuenta que hoy hay dos proletariados, que exigen su interpretación política. Uno, el desarrollado y, digamos, aburguesado; otro, el irredento y pobre. Ambos deben ser interpretados políticamente. También hay dos clases medias, una anexionada ideológica y religiosamente a la alta burguesía propietaria, las fuerzas pe-

estos sectores sociales, para llegar al pacto social. Este no será posible realizarlo ni con los mandarines ni con los desesperados.

L. I. R.—¿Quiénes son unos y otros?

D. R.—Los mandarines son los oligarcas, terratenientes, financieros, los infeudados en el poder y la economía, la clase que no está dispuesta a ceder, aunque hoy esté perdiendo



ma una diversificación de la clase política ya dominante, entonces resulta que nos encontramos en dos instancias opuestas: el país real —que se expresa de abajo a arriba— y el país oficial, que diversifica los papeles de arriba a abajo. Por eso pienso que sólo una situación neutral, en la que renunciando a la simulación desde arriba se negocie con el país real, puede clarificar el ambiente y conducirnos a otra cosa, sin que se produzca el enfrentamiento dramático.

L. I. R.—¿Cuál sería éste?

D. R.—El que pudiera producirse entre las dos Españas, los que mandan y los que sufren. Aunque a la hora de la verdad, solo haya una.

L. I. R.—¿Cuáles serían las fuerzas reales en presencia?

D. R.—Las fuerzas políticas reales

sadas de la burguesía y la oligarquía. Otra es liberal, reformista, quizá socialista, en proletarización progresiva —aunque a alto nivel—, que es progresista. Incluso hay dos oligarquías: la burguesía civilizada, que no sabemos bien si existe, porque no da demasiadas pruebas de existencia, y la despótica de los grandes propietarios de la tierra y las finanzas, de espíritu mandarínico, con los que es difícil establecer el contrato social.

### MANDARINES Y DESESPERADOS

L. I. R.—¿Qué entiende por contrato social?

D. R.—La transcripción política de

importancia social. Los desesperados son los pobres, que también ahora son ya una clase residual. Por decirlo de manera esquemática, la política consiste en rebasar el mero ámbito de la necesidad de los intereses. Si hubiera que atenerse a una mera descripción de los partidos, no habría política. Así podemos encontrarnos en la realidad con una burguesía socializante y con un campesinado pobre reaccionario.

L. I. R.—¿Cómo llega usted a sus actuales posiciones, tras haber ocupado altos cargos en la Falange y en el Estado?

D. R.—Yo parto de ser un fascista ingenuo, quiero decir, un hombre de la clase media descontento con el orden existente. Luego, abandono el falangismo precisamente por ser un fascista ingenuo, en 1942, porque



como tal fascista ingenuo creía haber sido traicionado al ver cómo se entregaba el poder a la oligarquía, imposibilitando así las reformas. Escribí a Franco dándole de baja. Esto me valió hacer durante diez años la travesía del desierto político, incluyendo cinco años de confinamiento, uno de ellos en Ronda, antes de marchar como periodista a Italia. En 1952 ó 1953 pensé que el mundo, el país, la economía, aconsejaban modificar los resultados de la pasada contienda, y me hice demócrata, fue mi descubrimiento del Mediterráneo. Desde planteamientos que hoy se llamarían «aperturistas», pero hace ya veinte años, apoyé a Ruiz Giménez. Mis actividades terminaron yendo, en el 56, a la cárcel junto a los estudiantes. Desde entonces, mi evolución ha sido continua.

#### COMPLEMENTARIO Y NO COMPETITIVO

L. I. R.—¿Y ahora?

D. R.—Las fuerzas obreras, que van

por su lado, tendrán su papel. Por mi parte, creo que llevar ideas socialistas a la clase media española es algo importante. Mis amigos políticos y yo no nos vemos como competitivos, sino como complementarios del movimiento obrero y los socialistas.

L. I. R.—¿Cómo ve plantearse soluciones regionales?

D. I.—La heterogeneidad de los niveles es lo más grave que sucede en la España actual. Treinta años sin intentar modificar el plano del desarrollo español en serio, son muchos. Se ha producido un cierto libertinaje económico, no aprovechando las posibilidades de desarrollo regional. Andalucía y Galicia han sido las grandes víctimas de esta situación, al ser descapitalizadas en busca de mayores rendimientos en otras zonas. Lo que se ha hecho en Andalucía es insignificante en relación con lo que se hubiera podido hacer, al haberse preferido la agricultura a la industria. Yo soy regionalista. España es una asociación de pueblos que conviven en un Estado. A cada

uno de esos pueblos hay que hacerlos responsables de su destino y convertirlos en grupos de presión para pedir su parte correspondiente y justa. El problema, es cierto, plantea dificultades. Hay países con pretensiones de nación, mientras que otros se sienten regiones sólo por oposición al centro. Potenciar los elementos diferenciales es importante y enriquecedor.

L. I. R.—¿Cuáles son sus relaciones con el P. P. D. portugués, el *centrista Partido Popular Democrático*?

D. R.—Hay relaciones iniciales con el P. P. D., y entre las adhesiones al pasado acto actuaba la de Pinto Balsemao; veremos ahora, tras las elecciones, cómo evoluciona la situación. Nosotros creemos en el socialismo, desde un prisma reformista y no revolucionario, con un plano económico, social y autogestionario, y en una democracia sin exclusiones ningunas.

(Declaraciones recogidas por  
MANUEL PIZÁN. Fotografías  
de Juan Simeón de las HERAS)